

## ¿Qué de la escuela se hace presente en tiempos de aislamiento social?

Resulta difícil encontrar las palabras adecuadas para traducir, desde el oficio docente, aquello que se produce hacia el interior de las escuelas en momentos en los cuales sus espacios conocidos y transitados parecen diluirse bajo el efecto atroz de una pandemia que nos obliga al aislamiento y a la distancia social y educativa.

Lo primero que aparece, ante la transitoria desaparición del lugar físico en el que se encarna la escuela, es el vacío, el silencio, la incertidumbre, la duda, la fragilidad del ahora qué, cómo seguimos...

Sin embargo la pregunta no debería sernos ajena puesto que infinidad de veces nuestros pensamientos, como docentes, adquieren múltiples formas de preguntas acerca de: cómo enseñar y en qué condiciones debemos/ deberíamos hacerlo, cómo potenciar los aprendizajes de los y las estudiantes, de qué modo fortalecer los vínculos y las grupalidades, cómo presentar y secuenciar los contenidos para que logren ser aprendidos, de qué manera evaluar nuestras enseñanzas y los procesos de aprendizajes teniendo en cuenta los distintos contextos en los que nuestros pibes y nuestras pibas aprenden, cómo dar lugar a las identidades de los y las estudiantes y de qué manera incluir -en la búsqueda de igualdades- las diferencias y disidencias.

La pregunta entonces nos es próxima y habitual porque atraviesa, a diario, nuestra práctica educativa. El trabajo de enseñantes se alimenta no sólo de nuestros interrogantes frente a los modos de conocer sino también de las inquietudes y las preguntas intempestivas y urgentes de los y las estudiantes. No estamos exentos y exentas tampoco a las preguntas descartables y desoídas, aquellas frente a las cuales muchos y muchas desde el poder controlador y "deshumanizante" de sus escritorios ensayan notorias evasivas y declaman falsas e incompetentes respuestas.

Lo opuesto sucede en las territorialidades de nuestras aulas, en la inmediatez y en la emergencia que nos desconcierta. En ellas son muchos los planteos que nos formulamos cuando desplegamos nuestra tarea de enseñar en contextos hostiles y vulnerables que evidencian las desigualdades. Por eso lo que sorprende, en tiempos de pandemia, no es la pregunta. Lo que impacta- y por momentos enceguece- es la vorágine "aplicacionista" de respuestas que puja por entrometerse en nuestras prácticas pedagógicas invisibilizando nuestras voces/preguntas como docentes. Un cúmulo de aplicaciones que, tras la bruma de la modernización, oculta otros intereses y nos arrebató nuestra autonomía. Una irrupción tecnológica que se desentiende de las ideas de quienes son protagonistas del hacer escolar (docentes y estudiantes) y que presupone que la mera incorporación de recursos multimediales, la instalación de programas y el uso de plataformas digitales podrán asegurar la continuidad educativa.

## **Entre ausencias y presencias**

En este escenario cambiante la escuela pública trasciende sus propios muros y asume como nunca antes su mayor desafío. En tiempos de pandemia su continuidad y su permanencia ya no depende de la obligatoriedad de los y las estudiantes de concurrir a ella, ni de la regularidad de la asistencia a clases, ni del respeto de la cronometría de los tiempos prefijados o del cumplimiento de la rigidez de los calendarios escolares y las agendas educativas.

Al contrario, en el marco del aislamiento social, las temporalidades de lo escolar se proyectan y se entraman en las biografías y las historias de los diferentes estudiantes y docentes para impulsar el andar libre de sus palabras.

Lo escolar acontece entonces cuando se elige, sin que medie imposición alguna, el encuentro y el hacer de la escuela pública y cuando se construyen, en torno a los espacios familiares, experiencias educativas que enriquecen a los y las estudiantes a pesar de las vicisitudes laborales, sociales y emocionales que tanto nos preocupan.

Y lo escolar persiste, más allá de las aulas, en momentos en los cuales la escuela pública se hace presente- aún en su efímera distancia- para reivindicar, los haceres y decires colectivos, los trayectos compartidos, las singularidades y las grupalidades que se enlazan, continuamente, entre las enseñanzas y los aprendizajes de docentes y estudiantes.